

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME X · 1985

SOCIETA EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

La etimología de español *tras-[h]egar* 'trasvasar', italiano *trafficare* 'comerciar': un nuevo balance

I. Entre las palabras de extensión casi universal en lo moderno, pero de abolengo y cariz netamente mediterráneo¹, cuya fase primitiva se entrevé en un ambiente medieval — ora luso-español, ora catalán-provenzal, ora italiano — conviene colocar el verbo *trasegar* 'tra(n)svasar', que en rigor deberíamos escribir *trashegar*, según se desprenderá de lo que sigue. A pesar de la chocante diferencia semántica, *tras[h]egar* corresponde al it. *trafficare*, y es el conjunto de estos dos verbos y de otros, congéneres, en los idiomas relacionados que forma el núcleo de la biografía de una voz que ha tenido un éxito rara vez alcanzado por una palabra de procedencia románica. En el transcurso de esa notable difusión a que aludo, los representantes de este verbo han terminado por echar raíces en varios países e idiomas circunvecinos: el croata, el checo, el alemán y, recientemente, ante todo el inglés, que a su vez sigue dándole un enorme empuje.

Estando fuera de duda la importancia de *tras[h]egar/trafficare* y del sector de la vida real que les corresponde en las postrimerías del siglo XX, choca doblemente observar que los eruditos no se han puesto de acuerdo ni sobre la cuna de voz tan resbaladiza, ni tampoco sobre las sucesivas etapas de expansión geográfica (sea por vía marítima o terrestre) o los estadios de su desarrollo interno. No es que los etimólogos se hayan desentendido de ese problema (por ej., por pudor) o no le hayan hecho caso por mero descuido. Al contrario, disponemos de una literatura sobre-

* Una nota preliminar, que resume en nueve páginas los primeros resultados de esta pesquisa, está para salir en una miscelánea dedicada a la memoria de Petar Skok.

¹ Huélga insistir en que no me refiero aquí al sustrato mediterráneo — anterior, por definición, a las invasiones indo-europeas — sino al ambiente de la Edad Media tardía igual que de la Edad Moderna, según lo han reconstruido los estudios de sesgo lexicológico. Me explayo sobre este uso ambiguo de la palabra en mi ensayo «A Double Golden Anniversary in 'Mediterranean' Lexicology» (que está para salir en *Romance Philology*) sobre el *magnum opus* del benemérito matrimonio Kahane: *Graeca et Romanica Scripta Selecta*, 2 tomos, Amsterdam 1979-80.

abundante, en lo que atañe al análisis y a la documentación². No, la dificultad estriba en que no hayan logrado ponerse de acuerdo los especialistas, aunque se dibuja en el horizonte una solución, al parecer, sencilla e inequívoca.

II. Comencemos (para variar) a recoger los datos y a formar expediente en la periferia y no en el presunto centro del desarrollo. Cuando Petar Skok († 1956) preparaba su diccionario etimológico serbocroata — empresa monumental que salió póstumamente gracias a los esfuerzos de tres compatriotas — a buen seguro saboreaba muy especialmente la redacción de artículos que giraban en torno a vocablos de descendencia latina o romance como *tráfika* 'tabaquería'³, ya que le recordaban aquellos — ya lejanos — años de aprendizaje universitario en Viena cuando, antes de convertirse en eslavista, era principalmente estudioso de filología y aun lingüística romance, trabajando bajo la dirección de un especialista tan destacado como Wilhelm Meyer-Lübke. A diferencia de su paisano J. Subak, de edad algo más avanzada, Skok se negó a ceñir su curiosidad de explorador al territorio circumadriático (o balcánico); testigo el tema que

² El antepenúltimo y el último eslabón en la cadena de veredictos han de ser el artículo *trasegar* en el último tomo — que acaba de salir — del *Diccionario etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual, y el brevísimo comentario de Harri Meier, *Notas críticas al DECH...*, *Verba*, Anejo 24, Santiago de Compostela 1984, p. 195. Corominas titubea entre su vieja solución, *TRĀNSFRICĀRE (a mi modo de ver enteramente insostenible) y *TRĀNSFAECĀRE, que me parece la única correcta y, de lleno, satisfactoria, pero que él se obstina en llamar «posible, pero menos verosímil». Meier parece compartir tal prejuicio, apoyando de soslayo la explicación que yo rechazo rotundamente con la observación lacónica: «Sobre la pérdida de *r* por disimilación véase, además de *ráfaga*, el caso del gall. *cofrear* / *cofear* / *cofar*».

³ *Etimologijsk rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika*, ed. Mirko Deanović, Ljudevit Jonke y Valentin Putanec, 4 tomos, Zagabria 1971-74. Véase sobre *tráfika* el t. III (1973), 487b; el Índice general, en el t. IV (1974): 616b, registra la misma voz bajo TRĀNS-. Skok ofrece como glosa: 'malo prodaja duhana' y registra, como derivados, *trafikānt* (m.), *-āntica* (f.), limitando las tres voces al territorio de Croacia y supeditándolas jerárquicamente al al. *Traffik* (según la ortografía vieja), en el cual reconoce, a su vez, un galicismo que, en última instancia, refleja un uso italiano. Para Skok, el it. *traffico* representa una formación posverbal con base en *trafficare*. Además existe, o por lo menos existió (aunque solo marginalmente), el verbo eslavo *trafegati* (impf.) 'trošiti', al que acudió, por ej., Marin Držić; Skok no tardó en reconocer su parecido con el cat. (y port. ant.) *trafegar*, pero desistió de la reconstrucción de cualquier itinerario o ruta marítima. Una de sus fuentes principales era el *Rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika*, Zagabria 1880-1976.

eligió para su tesis de doctorado: cuatro categorías de topónimos característicos de la Francia meridional, cada cual marcado por uno de cuatro sufijos idiosincráticos⁴. Dada la extensión panmediterránea del problema etimológico que plantea *tràfika*, me inclino a sospechar que despertó su interés en muy alto grado, y eso que *tràfika* penetró en territorio croata no por infiltración directa cundiendo de Italia, sino por conducto alemán; mejor dicho, austríaco, lo cual debió de realzar su asociación con la etapa vienesa de su propia formación de filólogo y lingüista⁵.

En alemán moderno, la voz (ambigenérica) *Trafik* 'comercio', 'negocio', 'tienda' no es más que un pálido reflejo de formas anteriores, como *trafico* o *trafique*, transparentes préstamos — ésta un galicismo, aquélla un italianismo innegable. Antiguamente, corrían parejas en la jerga mercantil a) tales variantes del sustantivo y b) un verbo que también adolecía de polimorfismo sin que su significado variase mucho: 'tratar, comerciar, traficar (en)' (= al. 'handeln'). La ortografía más común de aquel verbo era *traffegieren*, sin que faltasen ejemplos de una variante caprichosamente helenizante y de un sufijo sincopado: *traphigirn*; el uso fantasista de la grafía con *-ph-* contagiaba a veces también el sustantivo, que por lo demás se empleaba preferentemente en plural: *Traphiken*, para sugerir la continuidad de tales transacciones (igual que 'negocios', 'Geschäfte', 'affaires', 'dealings' en inglés y 'delá' en ruso)⁶. En cuanto al fr. *traffic*, la cronología de sus primeros testimonios sugiere que representa, a su vez, un italianismo de fecha relativamente temprana, lo cual complica la decisión de si los alemanes pidieron prestadas sus voces, de abolengo indudablemente románico, directamente al italiano, o por mediación del francés, sin que se pueda descartar la sospecha

⁴ La monografía en cuestión salió luego como Supl. 2 a la *ZRPh: Die mit den Suffixen -ĀCUM, -ĀNUM, -ASCUM und -USCUM gebildeten altsüdfranzösischen Ortsnamen*, Halle 1906.

⁵ De manera semejante, por motivos idénticos y siempre en lo relativo al tabaco, al tabaquero (o a la mujer encargada de tal oficio) y a la tabaquería, han dejado huellas en checo *trafik-a*, *-ant*, *-antka*; véase Cheshire, Klotzner y Šrámek, *Česko-Anglický Slovník*, t. II, Praga 1935, p. 672a.

⁶ Para la documentación me apoyo en gran parte en F. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 18ª ed., revisada por W. Mitzka, Berlín 1960, p. 786a, con alusiones a las pesquisas que llevaron a cabo E. Littmann, A. Schirmer y otros investigadores de relieve. El verbo — anticuado en lo actual — invadió el territorio de habla alemana desde el sur y nunca consiguió exceder el límite de la terminología mercantil.

de que se produjo, más o menos simultáneamente, una presión doble sobre su léxico. La dificultad se repite — mejor dicho, aumenta — cuando se pasa a examinar de cerca la trayectoria del ingl. *traffic(k)*, con particular atención a su primera fase. Otra vez, no cabe la menor duda de la procedencia meridional, es decir romance, de la voz, sin que la documentación disponible nos ayude a determinar si el punto de partida de la transmisión fue el léxico francés, o el italiano, o — a lo mejor — el luso-hispánico, a no ser que lo más conveniente sea postular una vaga mescolanza de parecidos prototipos⁷. Sea como fuere, Skok se dejó guiar en su análisis de la prehistoria de *tráfika* por Ernst Gamillscheg, no solo por tratarse — aproximadamente — de un contemporáneo suyo, sino porque los dos futuros eruditos debieron de llegar a conocerse y a estimarse, ya de principiantes, asistiendo ambos a los cursos que iba dictando Meyer-Lübke, allá por 1905, en la Universidad de Viena — en la hora sidérea de la lingüística romance⁸.

⁷ Así, C. T. Onions y sus colaboradores G. W. S. Friedrichsen y R. W. Burchfield, en su meritorio *Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford 1966, p. 935a, aducen las grafías primitivas (del siglo XVI): *traffigo*, *-ico*, *traffique*, conjeturando que se trata de un galicismo basado a su vez en formas italianas. De ser así, se explicaría, es cierto, *traffique*, pero de ninguna manera *traff-igo*, *-ico*, que desde luego presuponen un punto de partida más meridional, para no decir mediterráneo. Los tres redactores del *O.D.E.E.* declaran la voz de origen desconocido, si bien admiten que la primera sílaba podría representar un reflejo del prefijo latino *TRĀNS-*. Reconocen dos etapas sucesivas en la evolución semántica de la palabra: 'transportation of goods for purposes of trade' y, con gran atraso, 'passing to and fro of people' (acepción propiamente moderna). Véase más abajo.

⁸ Gamillscheg abogó por su conjetura — enteramente incompatible con el sensato modo de pensar de Mitzka — en la edición original de su *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg 1928-29, p. 856 (el fascículo en cuestión se distribuyó en 1927), y la reiteró, casi sin cambiar, en la 2ª ed., muy ligeramente revisada, del mismo diccionario, agregando tan solo — sin siquiera motivarla — su reacción negativa a una hipótesis distinta de Carlo Battisti. Los datos útiles que alegó Gamillscheg son la coexistencia del sustantivo *traffic* y del verbo *traffiquer* en francés (el autor vaciló en extraer éste de aquél, contando con la posibilidad rival de dos préstamos independientes pedidos al italiano); opuso el masc. *trafic* al fem. *trafique*, atribuyendo ambos a la infiltración del italianismo *traffico*, posverbal de *trafficare*, que se dejó seducir a asociar con *ficcare*, inventando como eslabón intermedio [*]*trafficare*. Huelga decir que todo este vaivén léxico ha sido reconstruido con mayor precisión de detalles cronológicos por T. E. Hope, *Lexical Borrowing in the Romance Languages* . . . , Nueva York 1971, p. 51, con atención al uso concreto de varios autores, mayores y menores, de los siglos XIV, XV y XVI, residentes de ambos lados de los Alpes. Para detalles, véase más abajo.

Como era de esperar, la familia léxica cuyas vicisitudes indagamos también

III. Por supuesto, largo tiempo antes de aquel momento culminante el problema que acabamos de esbozar ya estaba en el tapete. En rigor, es inexacto hablar de un solo problema; mirando bien el asunto, se reconocen los contornos de dos y aun tres problemas — distintos eso sí, pero tan afines que no carecen de conexiones mutuas y así exigen una sola acometida por parte de la crítica. Hay más: a medida que retrocedemos en el tiempo, el centro de la acción se desplaza cada vez más hacia el suroeste del continente europeo y los países limítrofes. Croacia, Bohemia, Austria, Alemania, Holanda e Inglaterra, a segunda vista, no representan más que la fachada.

El lexicógrafo y etimologista de principios del siglo XVII por antonomasia, Sebastián de Covarrubias, organizó en su *Tesoro* tres lemas que encierran cierto interés para nosotros⁹. El primero de ellos exhibe una estructura compuesta; mejor dicho, es tripartido. El propio lema, puesto de relieve tipográficamente, era *tráfago*, caracterizado como término mercantil y definido como equivalente de 'trato, comercio', lo que, al parecer del autor, evocaba un cambio brusco de posición («mudando algunas cosas de una parte a otra, o llevándolas de un lugar a otro»), acompañado de ruido. El verbo *trafagar*, subordinado jerárquicamente al sustantivo («de allí se dixo...»), no solo se refería al comercio, sino a ciertos efectos visuales o acústicos de la compra y venta: «... vale rebolver y trocar unas cosas por otras». ¡Lo único que faltaba era la evocación del regateo y de los gritos! El nombre del agente era *trafagón* que, juzgando por lo que nos consta del valor semántico del sufijo *-ón* en formaciones deverbales de ese tipo, bien podía tener una connotación cómica o despreciativa (nótese el uso de la serie *burlón, gritón, llorón*). El segundo lema relevante de Covarrubias era bipartido y tendía a trastocar la relación de verbo y sustantivo. El verbo en cuestión era *trasegar*, con la variante ortográfica *trassegar*, definido así: 'bolver lo de arriba abaxo' (lo que en español moderno equivale a *volcar* o

dejó alguna que otra huella en holandés y flamenco, según se desprende de cuanto declaran sobre *traffiek* los diccionarios bilingües de H. Jasonius, Leiden 1950, p. 1464a: 'traffic', y P. J. Verhoeff / B. J. Wevers, Amberes 1982, p. 1001a: 'traffic, trade'.

⁹ Aprovecho la edición de Martín de Riquer, Barcelona 1943, del *Tesoro* (1611, . . . , 1674), de cuyo esmerado índice infero que las voces que figuran en nuestra discusión no vuelven a aparecer, cualquiera que sea el pretexto, en ningún otro pasaje del libro.

trastornar); además, en un nivel más técnico y refiriéndose al vino, 'mudarlo de un vaso a otro', es decir, para recurrir a una glosa moderna, 'trasvasar'. El correspondiente sustantivo verbal, designando ora la acción, ora el resultado, era, según Covarrubias, *trassiego*. Finalmente, conviene tener presente la observación que hizo Covarrubias al registrar *trasgo*, voz que definió de manera bastante pintoresca para nuestro gusto: «espíritu malo que toma alguna figura, o humana o la de algún bruto, como es el cabrón... dicen que suele rebolver las cosas y los cachivaches de casa, particularmente los vassares y espeteras».

En cuanto a las tres respectivas propuestas etimológicas, Covarrubias sentó sin titubeo que *tráfago* y *trafagar* eran italianismos netos, y aun citó los prototipos (*trafico*, *traficare*), definiéndolos en la presupuesta lengua de origen («vocablo mercantesco, per 'maneggiare'»). Sugirió como punto de partida remotamente concebible un verbo griego (*στρέφω*), glosándolo en latín ('verto'). En cuanto a *tra(s)egar*, lo segmentó en dos partes, el prefijo *TRĀNS-* y el núcleo *AGĒ* 'impeler, empujar', sin proveer ningún comentario. Como modelo de *trasgo* alegó *τράγος* 'hircus', mencionando como alternativa (a decir verdad, absurda) el gerundio latino *transvertendo*. Agregó por mi cuenta que Covarrubias no postuló ninguna conexión genética entre *trafagar* y *tra(s)egar*, aislando a *trasgo* completamente de los dos verbos.

Es fácil reírse hoy de ciertos descabellados dictámenes de Covarrubias, pero parece más caritativo ponderar algunos méritos de su modo de pensar. Así, no deja de ser notable su finura de observador de la escena contemporánea cuando reconoció, sin vacilar, el carácter advenedizo de *trafagar* (aceptando como voces castizas a *trasegar* y *trasgo*). Si hoy nos alejamos de su enfoque aun en este particular, es porque, antes de aceptar sin más a *tráfago/trafagar* como un par de italianismos¹⁰, nos detenemos en ventilar la pregunta preliminar de si, como primitivo centro de la irradiación léxica, no pudo actuar la antigua Cataluña, lo cual — de ser acertada nuestra intuición — colocaría las voces italianas y las castellanas en la categoría más modesta de beneficiarios de la boga de un catalanismo¹¹.

¹⁰ Obsérvese el absoluto silencio de J.H. Terlingen, *Los italianismos en español, desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam 1943.

¹¹ A la luz del material — sorprendentemente copioso y bien organizado — que consiguieron reunir M. Aguiló i Fuster, P. Fabra y M. de Montoliu (véase

Parece legítimo dar un gran salto adelante y, haciendo caso omiso del pensamiento de dos siglos y medio¹², fijarse en el modo de analizar de Diez, tal como se manifiesta en la última revisión de su diccionario etimológico. Conviene admitir que, a pesar de varios retoques dignos de elogio, el comparatista alemán no consiguió amalgamar por completo los dos núcleos léxicos cuya convergencia ya había entrevisto su precursor Covarrubias, aunque reconoció el proceso, es cierto, con mayor claridad que el autor del *Tesoro*. En la versión definitiva de su diccionario¹³

el *Diccionari Aguiló*, t. VIII, Barcelona 1962, pp. 417b-419a), ya no puede subsistir la más mínima duda acerca del uso continuo y aun del florecimiento de esta familia léxica en territorio catalán, a partir de la Edad Media hasta muy entrado el siglo XX. Los dos rasgos más notables de la tal exuberancia son: a) la acuñación de un posverbal novedoso, acentuado en la segunda sílaba: *trafec* (y, en Ibiza, *trafeig* /eč/) al lado de *tràfec*, que en lo prosódico se parece más a las voces congéneres); y b) la formación de numerosos brotes que carecen de exactos equivalentes en español y portugués, ante todo: *trafegador*, *-ós*, *-(u)ejar*, *-(u)er*, *(u)eria*, *-ut*; además, *atrafegat* y *trafiguejar*. Merecen atención otras dos peculiaridades: c) *tràfich* se ha transformado en antropónimo barcelonés, y d) en lo semántico, esta familia ha llegado a exceder del ámbito de su contrafigura española, con la consecuencia de que el cat. *trafegador* desempeña el papel del cast. *embrollón*; mientras *trafeguer* equivale a *entrometido*; *trafegut* corresponde (aproximadamente) a *atareado*; etc., poniéndose un acento cada vez más fuerte en el ingrediente 'buscavidas, metemuertos' (= ingl. 'busybody') de la gama semántica de las voces en cuestión. No faltaron ejemplos de prolongado titubeo en la más apropiada grafía de estas voces. P. Fabra, *Dicionari Ortogràfic*, 2ª ed., Barcelona 1923, p. 419a, recomienda como norma: *tràfec*, *trafegador*, *tràfic*, *traficant*.

¹² Desatiendo los primeros tanteos del autor, dejándome guiar únicamente por cuanto hizo constar en la tercera y última revisión de su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn 1869-70 — dictamen repetido, desde luego, en las dos póstumas. Para sacar en limpio el pensamiento de Diez conviene acudir en parte a la Sección I (s.v. *traffico*) y en parte a la Sección *ixb* (s.v. *trasegar*). El Suplemento de A. Scheler (pp. 730-818) a la edición de 1887 carece de cualquier agregado al análisis previo de Diez.

¹³ La única fuente de Diez expresamente identificada fue el *Tesoro* de Covarrubias, excepto que remitió a sus lectores a la *Mythologie* de Jakob Grimm en lo que atañe a la posible conexión entre *trasgo* y *trasegar*. Entre las observaciones sueltas hechas al margen del hilo principal de la discusión señalo la sorpresa que manifestó Diez al descubrir que el prefijo llevaba el acento en port. *tráfego*, etc. — trastrueque prosódico según él muy excepcional. Agrego por cuenta mía que nuestra sorpresa irá disminuyendo tan pronto como tengamos presentes tres circunstancias: a) la pérdida de transparencia que sufrió el radical en el ínterin; b) la presencia de cultismos en los léxicos romances, a la manera del esp. *trámite*; c) la abundancia — en portugués igual que en español — de voces en *'-ago*, *'-ego* que Menéndez Pidal, quizás con poco acierto, llamó «sufijos átonos» (a partir de 1905), testigo *ciénaga* (var. dial.: *ciénega*).

Muy extravagante, aun si se la juzga con criterio histórico, fue la hipótesis de Diez de que cabía apoyar el postulado cambio de **trasvegar* en *trasegar*

Diez vislumbró así la historia bastante enrevesada de este grupo léxico: a su modo de ver, se trataba, en el fondo, de dos núcleos independientes en un principio, sustantival el uno (a) y verbal el otro (b). El centro de la primera de estas dos familias correspondía a *traffico* en italiano y a *tráfico* ~ *tráfago* en español, es decir, sustantivos — de lejana procedencia etimológica oscura — a cuyo lado habían brotado verbos secundarios: it. *trafficare*, esp. *traficar*, etc. Formaba el centro de la segunda familia, de carácter esencialmente verbal (como ya queda dicho), una molécula que comprendía el esp. *trasegar*, el port. *trasfegar* y el cat. *trafagar* 'trasvasar (un líquido)', de abolengo — según Diez — también dudoso, pero de todos modos latino; a lo más, latino no atestiguado, sino reconstruido: ¿*TRĀNSAEQUĀRE?, ¿*TRĀNSVICĀRE? El obstáculo más grave, empero, estribaba en que el port. ant. *trasfegar*, a todas luces afín al esp. *trasegar* (ya que compartía con él un significado técnico tan preciso como el de 'trasvasar') y por lo tanto indudable miembro de la segunda familia, esencialmente verbal ('hinübergießen'), también coincidía con la primera ('Handel treiben') en la mitad de su gama semántica — francamente contradictoria o paradójica.

En esta altura se impone el agregado de que en la época de Diez los eruditos todavía no se daban cuenta de las condiciones que favorecían la alternancia de *tra(n)s-* y *tra-* (o de *tres-* y *tre-*) en formaciones romances heredadas del latín¹⁴, ora se tratase de discrepancias entre dos (o más) lenguas de igual rango jerárquico, ora el titubeo caracterizase el léxico de un solo dialecto¹⁵.

con la metamorfosis de *vĭce* en (fr.) *fois*: «Die Grundbedeutung wäre hiernach 'umwechsell, austauschen'». Infero del silencio de J. U. Jarník, *Neuer vollständiger Index zu Diez* '«EWRS», Heilbronn 1889, p. 219b, que Diez se abstuvo de aludir a todas las voces en cuestión en cualquier otro pasaje de su diccionario, a excepción de un brevisimo comentario sobre *trasgo* en el Prefacio (p. xx), a propósito de los nombres de actor posverbiales: «*Trasgo* ist zweifelhaft, da [*]*trasiego* zu erwarten stand».

¹⁴ Así y todo, el párrafo que Diez consagró a TRĀNS-/TRĀ- en el capítulo sobre prefijos («Partikelzusammensetzung») de su gramática comparada está lejos de ser flojo, si bien hizo sus observaciones más acertadas sobre el francés y el italiano; véase *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. II: *Formenlehre*, 2ª ed., Bonn 1858, pp. 405-6. Entre otros hallazgos, reconoció el contacto con el numeral 'tres' (TRĒS, TRI-) y con (IN)TRĀ-, que a trechos reemplaza a (IN)TER-.

¹⁵ Si no me engaño, quien fue primero en pintar el abigarrado cuadro de un prefijo latino en pleno desmoronamiento en la fase hispanorrománica fue Carolina Michaëlis con motivo de las peripecias de SUB-; véase su nota juvenil «Étymologies espagnoles», *Romania* 2 (1873): 86-91. Pero también ella lo hizo a brochazos más bien que a pinceladas.

En las postrimerías del siglo XX nos consta que ya en latín clásico TRĀ- desempeñaba cierto papel como variante — alomórfica o libre — de TRĀ(N)S-, como se desprende de la serie TRĀDERE, 'entregar', TRĀDŪCERE (rara vez TRĀNS-) 'traer, llevar, guiar más allá', TRĀNĀRE ~ TRĀNSNĀRE 'atravesar a nado', TRĀNSMITTERE ~ TRĀMITTERE 'transmitir, entregar'. Luego, dada la extraordinaria movilidad del prefijo *en-*, privado cada vez más de carga semántica claramente definible, no había óbice a que *trā-* y *trĕ-* se desgajasen de los prefijos pesados (IN)TRĀ- e (IN)TER- > (*en*)*tre-*, aumentando así el desbarajuste ya grande de por sí; hay más, la contigüidad de una consonante labial no podía menos de ejercer la presión necesaria para convertir *tre-* en *tro-*, de manera que *INTERPEDIĀRE, basado en PĒS/PĒDE, contaminado por el sufijo -TIĀRE (comúnísimo en latín vulgar), cedió el terreno a *INTERPETIĀRE (ya difícil de analizar para los hablantes), el cual, a su vez, produjo (*en*)*trepeçar* en español antiguo, casi predestinado a dar origen a *tropeçar* (es decir, en grafía moderna, *tropezar*)¹⁶. Pero aun esto no agota la gama de las posibilidades: sabido es que largo tiempo coexistieron, luchando por el espacio vital, *tropeçar* y *trompeçar*; además, no tardaron en cristalizarse, mediante un trueque de sufijo verbal, los tipos paralelos *trompicar* y *trompillar* que, igual que *trompezar*, siguen medrando en las hablas rurales de sabor dialectal. A primera vista, parece tratarse de un cómico cruce léxico con la familia de *trompa*, con cruel alusión al ruido producido por el tropezón y quizás a la cara ensangrentada de quien, corriendo como un loco, se cae de bruces. Pero, en realidad, hay más: independientemente de la amalgama de dos familias léxicas se trata de cierta matización fonosimbólica mediante una nasal intercalada ante oclusiva, procedimiento con que ya contaba el latín clásico: STRABŌ ~ STRAMBŌ 'bizco'¹⁷. Por encima de todo lo alegado hasta ahora conviene, desde luego, mencionar TRI- en el sentido de 'tres veces', frente a la forma libre del adverbio, TER, y de las formas básicas del numeral en

¹⁶ Ofrezco la documentación imprescindible sobre todas las etapas intermedias en mi estudio «Hispano-Latin *PEDIA and *MANIA», que forma parte del libro *Studies in the Reconstruction of Hispano-Latin Word Families*, UCPL 11, Berkeley y Los Angeles 1954; véanse las pp. 120-7. Huelga decir que *estro(m)peçar* no es más que una variante, producida por la sustitución de *en-* por *es-*.

¹⁷ Tracé un bosquejo preliminar de la situación de conjunto en mi «working paper»: «Six Categories of Nasal Epenthesis: Their Place in the Evolution from Latin to Romance», en: *Proceedings of the ... Berkeley Ling. Soc.* 10 (1984): 27-46.

cuestión, TRĒS y TRIA. Ello es que *tri-* no solo evocaba cierta cantidad, sino que, a la zaga de BĪ-/BIS-, literalmente 'dos veces', había adquirido, con el pasar del tiempo, toda clase de significados traslaticios, a veces maliciosos, que diluían el sentido primario de este elemento. Salta a la vista el estrecho enlace de TRI-/TER 'tres veces' y de TRĀ(N)S- 'más allá' si se examinan de cerca ciertos nombres de parentesco. Si, por un lado, el esp. (ant.) *trasabuelo* y el fr. *arrière-grand-père* corren parejas, tampoco puede negarse el entronque de TRITAVUS con *ta(r)tarabuelo*. Se manifiesta la estrecha colaboración de procesos léxicos y morfológicos en la muy embrollada historia de las peripecias de TONDĒRE en español y portugués. Por un lado, penetra en el español medieval la voz visigótica (afín al ingl. *shear*, al. *scheren*) *esquizar*, que no tarda en convertirse en *esquilar*, presumiblemente por presión de *esquila*, otro elemento germánico (cf. al. *Schelle*) del léxico español de la ganadería. Por otro lado, el descendiente de TONDĒRE no se deja desplazar sin oponer resistencia a la voz invasora, y eso que adolece de la chocante homonimia con *tundir* < *tundĕre* 'pegar' (cf. los cultismos *contundente* y *contusión*). Es huella inconfundible de la larga supervivencia de TŌ(N)SIŌNE, en sentido lego, pastoril, el esp. *tusón*; y es vestigio inmejorable de un cruce de la voz patrimonial latina con su sinónimo germánico la formación portuguesa *tosquiar*, con la previsible pérdida de la *-l-* intervocálica. Otros testimonios de tal lucha son la formación de *tresquilar* y aun de *trasquilar* y su rivalidad muy reñida con *esquilar*, sin que se pueda descartar del todo la sospecha de que, en un principio, significaran: 'esquilar mal, de través'¹⁸.

Algunos elementos de esa situación francamente perturbadora ya habían constado a Diez, a mediados del siglo XIX, según tuvimos ocasión de observar de pasada¹⁹. Tuvo muy presente el

¹⁸ Desde hace un cuarto de siglo tengo en preparación una extensa monografía sobre *esquizar* en el léxico hispano-latino. Mientras tanto puede consultarse, sobre la presumible relación de *esquila* y *esquilar*, un trabajo de sesgo distinto: «Etymology as a Challenge to Phonology: The Case of Romance Linguistics», en *Lautgeschichte und Etymologie*, ed. M. Mayrhofer et al., Wiesbaden 1980, pp. 260-86.

¹⁹ Sin embargo, algunos reparos de Diez no convencen. Así, se opuso enérgicamente a la identificación del prefijo italiano *tra-* (tal como figura en *tramontano*, *trapassare*) con ULTRĀ-, a pesar de darse cuenta de la coexistencia de *oltra-montano*, *-passare*; como argumento, alegó el hecho de que los hispanohablantes recurrían exclusivamente a *tras-montano*, *tras-pasar*. Ahora bien: de

polimorfismo de la prole románica de TRĀ(N)S- Meyer-Lübke, allá por 1894, al redactar el capítulo de su morfología histórica en clave comparatista²⁰: eligiendo como punto de partida el término técnico TRI-LICIUM, basado a su vez en el clás. TRILEX, -ICIS, adujo como descendientes el it. *traliccio*, el fr. *treillis*, y el esp. *terliz*. No se puede pedir ejemplificación más elocuente de los efectos del gradual desmoronamiento de *tri-*, con ocasional acercamiento a TRĀ(N)S-; otros factores debieron de intervenir en la transformación de TRIFIDUS 'hendido en tres partes' en el it. *trebolo*. No hace al caso en el presente contexto la atrevida teoría de Meyer-Lübke, quien se obstinó en oponer la amalgama a la yuxtaposición en lo relativo a las reverberaciones de TRĀ(N)S-²¹; basta sacar de su análisis la conclusión de que, de ahí adelante, no podría haber la menor duda sobre el derecho de cualquier etimologista hábil a postular un denominador común en latín para determinada pléyade de formaciones romances patrimoniales encabezadas por los segmentos (ora prefijos, ora meros prefijoides) *tra-/tre-*

tal distribución de datos es lícito sacar una conclusión muy distinta: seguramente en la Península Ibérica se produjo una mezcla de (UL)TRĀ- y TRĀ(N)S-. Hay más: la conocida serie it. *stracaro*, *stragrande*, *strasnello*, a que Diez se refiere explícitamente, podría esconder una huella de EXTRĀ-. De ser correcta tal conjetura, los dos elementos mellizos *tra-* y *stra-* del italiano ocultan importantes vestigios de EXTRĀ-, INTRĀ-/INTER- y ULTRĀ-, y su testimonio puede prestar servicio al hispanista. En cuanto al it. *tram-/tran-*, se impone mucha cautela a la luz de investigaciones posteriores. Así, G. Devoto, *Avviamento all'etimologia italiana: dizionario etimologico*, Firenze 1967, pp. 435b, 436a, deriva *trambasciato* de *ambascia* 'embajada', dejando sin explicar el prefijo (o prefijoides); reconoce en *trambusto* un cruce del provenzalismo *tabust* 'ruido' con *tra-mestare*; pero parece conceder a *tram-/tran-* el rango de un auténtico descendiente de TRĀ(N)S- en el ant. *tranghiottire* < TRĀNSGLUTTĪRE igual que en *trangugiare*, adaptación —de tipo «lucchese» (*gogio* 'gozzo')— de una forma forma septentional *goz*, efectuada con el apoyo de *tranghiottire*. Bruno Migliorini y Aldo Duro, *Prontuario etimologico della lingua italiana*, 4ª ed., Torino, etc. 1964, p. 586, presentan un análisis alternativo de *trangugiare*. Con unanimidad se atribuye el grupo *trampolo*, *trampolino*, *strampolare* a la infiltración de una voz alemana. Para volver a la gramática de Diez, aludió al port. *trafegar* también en este contexto; lástima que no se haya acordado, al margen del dominio propiamente románico, del ingl. *trespass* que, como término jurídico todavía en pleno uso activo, se aleja del fr. *trépas*, limitado a la esfera poética y medio anticuado.

²⁰ *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. II, *Formenlehre*, Leipzig 1894, §§ 537, 540.

²¹ A esta última categoría pertenecen, ante todo, los compuestos que abarcan el prefijo y un sustantivo, ambos de contornos no borrados: *tras-alcoba*, *-coro*, *-dós*, *-tienda*, etc. Para una crítica de tales conceptos y de los marbetes que sirven para identificarlos pueden consultarse varios trabajos de última cosecha de Kathryn Klingebiel.

y *tras-/tres-*²². En cuanto a *trasgo*, las nuevas tentativas de analizarlo revelaron tales y tan numerosas particularidades de forma y de significado que de aquí adelante podemos sentirnos exentos de cualquier obligación que nos legaron los precursores de la etimología en clave moderna de seguir tomándolo en consideración²³.

IV. Si bien, a la vista de tantas y tan variadas (para no decir abigarradas) formas — alguna que otra inclusive provista de un prefijo doble, como el gall. *atrafegarse* 'meterse en trabajo excesivo'²⁴ — no faltaron al principio etimologistas sobrecogidos de

²² No me detengo aquí en recapitular alguno que otro estudio anterior mío del que podría sacar cierto provecho quienquiera esté dispuesto a ahondar en las ramificaciones del problema: «The Semantic Link between Latin *bis-* and Romance *bes-, bis-*», en *Studies Presented to Joshua Whatmough on his Sixtieth Birthday*, ed. Ernst Pulgram, La Haya 1957, pp. 165-71; y «Problems Surrounding the Romance Numerals 'One' through 'Ten'», en *Proceedings of the Tenth Anniversary Symposium on Romance Linguistics = Papers in Romance*, Supl. 2, t. III (diciembre de 1981), Seattle, Wash., pp. 1-23.

²³ No hay modo de encararse con el problema etimológico que plantea *trasgo* sin prestar la debida atención a un grupo representativo de voces caracterizadas por el nexa interno *-sg-* que faltaba al latín, ante todo *rasgo* (y el verbo *rasgar*), *sesgo* y el ant. *apesgar* 'pesar'. Es cierto que no escasean verbos patrimoniales transmitidos con o sin síncope de la vocal más débil, p. ej. *entercar* al lado del ant. *enternegar* 'endurecer' < INTERNECĀRE; pero en tales casos coinciden, de costumbre, la síncope con la conservación de la sorda /k/, mientras en el caso de *trasgo* sucedió todo lo contrario. Un vistazo a *rasgar*, ant. y dial. *resgar* < RESECĀRE 'cortar enérgicamente' frente a *rascar* < *RĀS-ICĀRE (a base de RĀSUS, part. pas. de RĀDERE) despierta la sospecha de que la *ĭ* (> *e*) que forma parte de un morfema desapareciera antes que la misma vocal como ingrediente del radical. En la segunda edición, revisada, de su *Breve diccionario etimológico...*, Madrid 1967, p. 581b, J. Corominas supone que el verbo medieval *trasgreer* (producto de TRĀNSGREDĪ) puede ser haya dado empuje a la cristalización de *trasgo*; conjetura aguda, eso sí, pero por desgracia nada convincente en el plano semántico, siendo enteramente arbitraria la trayectoria semántica postulada; para nada decir de la absurda suposición de que *trasgear* represente la transición. ¿Cuándo y dónde se demostró que un verbo en *-ear* se extrajo de una formación anterior en *-eer*; y qué paralelos se pueden aducir en apoyo de la tesis de que verbos en *-ear* suelen allanar el camino a sustantivos en *-o*, en merma de *-eo* (*y*, rara vez, de *-ea*)?

²⁴ Véase L. Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelán*, I, La Coruña 1928, p. 204; y 2ª ed., 1933, p. 123b, al lado de los dos núcleos de esta familia léxica, de arquitectura tan compleja (pp. 479b, 480b): a) *trafegante* 'trajinante'; *trafegar* 'trajinar, traficar'; 'lidiar, trabajar'; *trafego* 'trajín, tráfico; negocio; esfuerzo, lucha'; 'arreglo, solicitud' y *trafugueiro* 'traficante' (siendo el cambio *e* > *u* detrás de una *f* un trasparente caso de la labialización de una vocal átona); y b) *trasfegar* 'mudar un líquido de una vasija para otra', *trasfego* 'trasiego'. De resultar correcta esta información, los gallegos han sacado provecho de la disponibilidad de dos variantes del prefijo, a saber *tra-* y *tras-*,

miedo²⁵, no tardó en dibujarse un cuadro de conjunto bastante claro, así que la Academia Española (¿bajo el ímpetu de José Alemany Bolufer?) terminó por postular una descendencia común para las variantes más características del español, del portugués y del catalán²⁶. Quienes se ocupaban en el problema empezaron a vislumbrar la posibilidad de hacerlo menos espinoso con tal que los responsables de las reformas ortográficas se declarasen dispuestos a adoptar las grafías siguientes para las voces clave: *tras[h]egar* (verbo) y *tras[h]iego* (sustantivo). A raíz de tal cirugía menor, obtendríamos una familia léxica de estructura relativamente sencilla y clara en la perspectiva histórica. A base del prefijo favorecido por los hablantes, se dibujarían dos zonas colindantes: una, dominada por la variante *tras-*, ocuparía el oeste y el centro de la península, mientras el tipo alternativo *tra-*, ya familiar a nosotros por haber surgido en la Antigüedad clásica, triunfaría en el territorio que se respalda contra la costa del Mediterráneo (lo cual, por lo demás, condice con el testimonio del it. *traffico*). Por lo tanto, el núcleo de la voz tanto tiempo reacia a un análisis convincente sería, en la vasta zona centro-occidental, *-feg-/-[h]eg-*, con la previsible alternancia, primero, de /f/ y /h/ y, en lo sucesivo, de /f/ y /cero/. El cambio — en posición interna — de /f/ en /h/ y su subsiguiente reduc-

para separar el sentido traslaticio del verbo (y de la pléyade de sus satélites) del resto de su gama semántica. Pero ello es que otros representantes fidedignos de la tradición gallega están lejos de apoyar tal interpretación. Así, José S. Crespo Pozo, *Contribución a un vocabulario castellano-gallego*, Madrid 1963, pp. 630 y s., procediendo en la dirección opuesta, traduce *trasegar/trasiego* por *trafegar/trafego*, con base en el uso contemporáneo de dos corifeos de las bellas letras gallegas y con alusión, a título de deslinde geográfico, a las provincias de Lugo y Orense.

Por cuenta mía, agregó que *atrafegarse* 'trabajar excesivamente' quizás represente un cruce con *tarea*, port. *tarafa* (acompañado del nombre de actor *tarefeiro*), voz de abolengo oriental (ár. vulg. *ṭariḥa* 'cantidad de trabajo que se impone', según J. Corominas). También llama la atención el agregado de una *a-*, probable indicio de que se ha borrado el prefijo original, en este caso *tra-*; compárese la evolución de *accorgere* y *scorgere* en toscano, de *AD-* y *EX-* más *COR(RI)GÈRE*, con pérdida del valor autónomo de *CON-*.

²⁵ Así, Pedro Felipe Monlau, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, después de declarar rotundamente: «Es oscuro el origen de este verbo», se detuvo en el examen de varias conjeturas (algunas de ellas emanaban de Diez): *TRĀNS* + *IACERE*, *AGERE*, *AEQUĀRE* y **VICĀRE*, añadiendo un comentario en tono gruñón a esta última hipótesis: «Sólo con grandes salvedades cabe insinuar la conjetura de que tal sea también el origen de nuestro verbo». Véase la reimpresión (Buenos Aires 1941) de la segunda edición, póstuma pero revisada (1881), p. 1099.

²⁶ Me refiero a la 15ª ed. (1925), p. 1193a.

ción a cero es, desde luego, un proceso muy común, fácil de observar ante todo en la linde que separa un prefijo del radical. Basta recordar los siguientes casos, enteramente triviales: *des-enhornar, desherrar, deshilachar, deshollinar, enhebrar, rehervir, trashoguero, trashojar*, frente a *hierro, hilacha, hollín, hebra, hervir, hogar y hoja*, cuya *h* inicial de palabra, en cierta altura del desarrollo, se pronunciaba como una consonante auténtica, remontándose a una *f*- en el estado primordial del idioma. No faltan casos en que la *h*, ya enmudecida en el habla viva, llegó a borrarse también en la forma escrita, coincidiendo tal ruptura de una poderosa tradición ortográfica con una violenta sacudida semántica; basta alegar el caso de *tare(h)a*. No es de extrañar que, de quitarse el elemento *tras-* a *trasegar*, no queda absolutamente ningún residuo²⁷; tampoco se presta el verbo en cuestión a una división en *tra-* y *segar*, dada la enorme distancia que separa *segar* 'cortar', con clara alusión a la cosecha, de *trasegar*, que se refiere siempre al trasvase de líquidos²⁸. En cuanto a la ocasional cristalización de variantes en *-agar*, se presta a varias explicaciones, ninguna de ellas netamente superior a las demás. Puede ser que se trate de una lejana reverberación de la rivalidad de *'-aga* (uno de aquellos aumentos nominales, a que Menéndez Pidal, en 1905, pegó el marbete de «sufijos átonos») con *'-ega*, descendiente en línea recta de *-ica*, como en el caso de *ciéna-ga ~ ciénega*. Alternativamente, *-agar* podría equivaler a una tentativa — por cierto, nada hábil — por parte de los castellanos de representar la *e* átona del catalán, de haber desempeñado

²⁷ Tanto más como que *-egar* sigue funcionando como desinencia del infinitivo de una importante subclase de verbos de la primera conjugación, siendo entonces reflejo fiel de *-icĀRE*. La alternancia de *-egar* y de *-gar* (con vocal átona sincopada) no hace al caso. No niego la posibilidad de que un verbo, en el vaivén de su transmisión, pierda por completo, por decirlo así, su radical (es el caso de *comer* y de *subir*; también el del esp. ant. *exir* 'salir'); pero ahí se trata de otros tantos casos excepcionales, saltando a la vista los esfuerzos de los hablantes de recurrir a toda clase de acciones terapéuticas para recobrar un radical ora mediante un cruce, como sucedió en el it. *uscire* (*uscio*), ora mediante un cambio fonético (esp. ant. *sobir* > *subir*), ora, como concesión mínima, mediante el interfijo incoativo (*PERĪRE* → *perecer*).

²⁸ La familia auténtica de *SECĀRE* adolece, como consta a todo el mundo, de graves deficiencias en su ramo hispánico. Así, *RESECĀRE* se ha convertido en *rasgar*, a través de *resgar* todavía atestiguado. Aunque me inclino a extraer *so(n)segar* 'tranquilizar' de *SUBSECĀRE*, algunos investigadores se niegan a respaldar tal opinión, o la comparten a medias, lo cual dificulta, desde luego, cualquier discusión en torno a *trasegar*. Nótese la falta de paralelismo entre *resgar/rasgar* y *segar* (excepto la idea común de 'corte').

Barcelona un papel sobresaliente en la evolución de esta familia léxica. Claro que la esporádica alternancia de infinitivos en *-ar* y *-ear* no representa para el historiador más que un pormenor pintoresco, siendo de presumir que, en un principio, *-ear* sugería la repetición a lo largo del eje del tiempo.

V. Pero, aun suponiendo que nuestro argumento tenga base firme, ¿qué es lo que, en el fondo, *tras[h]egar* y las voces emparentadas significaban y cuál era el prototipo con que entroncaban? Es muy tentadora la hipótesis de que el verbo en cuestión se relacionaba con la familia de *FAEX*, *-CIS* (sustantivo empleado con frecuencia, aunque no exclusivamente, en el plural: *FAECĒS*, *-UM*) 'heces, sedimento', con tal que resulte verosímil la primacía del significado de 'trasvasar' [líquidos] sobre el — menos netamente perfilado — de 'causar desorden o desbarajuste'. En efecto, mientras se acuda a una maquinaria y técnica anticuadas, es difícil imaginarse que, en el mejor de los casos, no se derramen por el suelo algunas gotas del líquido en el transcurso del trasvaje; por lo visto, un golpe de mala suerte puede causar mayor daño — ora se rompa una vasija, ora se deje escurrir mayor cantidad del líquido precioso. El resultado, en cualquier caso, es lo que muy acertadamente se llama en inglés «a mess». Por otro lado, si se parte, en el orden jerárquico-cronológico de los significados, de 'caos, desorden, lío, revoltijo, bazofia', resultará muy difícil llegar al 'trasvase' como meta o estadio final de un desarrollo semántico. Imponiéndose así, por el ejercicio del sentido común, la suposición de que el trasvase representa el primer eslabón en una cadena de cambios sucesivos, es lícito preguntarse qué propósitos sirve el acto de trasvasar. El propietario de una taberna o bodega o farmacia trasvasa un líquido, en primer término, para venderlo a su clientela en cantidades menores; en segundo término, para dejar atrás las heces, siempre muy molestas, que puede ser se hayan acumulado en el tonel, el barril o la botella; en último término, para mezclar líquidos, diluyendo el de mayor valor (así sucede cuando se agua el vino). Reparando, ante todo, en la segunda de estas actividades (por lo demás, enteramente honesta), llegamos a comprender cómo se estableció el contacto léxico con *FAECĒS*, tanto más como que, ya en latín literario, se formaron los dos verbos *DĒFAECĀRE* (Plauto) e *INFAECĀRE* (Tertuliano). El primero de ellos, pese al desagradable sentido de sinónimo del vulgarísimo *cacāre* que adquirió

en una fase posterior de la medicina (esp. *defecar*, ingl. *defecate*, etc.), significó, en un principio 'clarifier, enlever la lie', a juzgar por la traducción, muy esmerada, que propuso A. Ernout²⁹); no descarto la posibilidad de que el verbo cristalizó con base en el participio pasado, cuya frecuencia desproporcionada llama la atención. Sea como fuere, la reconstrucción de *TRĀNS-FAECĀRE resulta muy realista a la luz de todo este mosaico de particulares — siendo TRĀ(N)- un prefijo mucho más pictórico y sugestivo que sus pálidos rivales DĒ- e IN-; en efecto, tenía la plasticidad que hoy día anima a *um-* en alemán (*umgießen*) y a *pere-* en ruso (*perelivat'*). Desde luego, a falta de una documentación adecuada nos resulta imposible fechar — siquiera aproximadamente — el estadio en que, por añadidura, el verbo aludido comenzó a evocar el desorden, el lío, es decir: el derrame de líquidos por descuido en vez de por cálculo.

Este modo de encarar el problema suscita, a su vez, cierta inquietud sobre la transmisión de FAECE (sg.) o FAECĒS (pl.) en el marco hispanorrománico. La forma más común de la voz en español antiguo era *fezes* (el predecesor inmediato de *heces*); para justificarla, algunos estudiosos de la gramática histórica sin duda preferirán escoger, como punto de partida, la variante muy frecuente FĒX, -CIS, una decisión que los exime de toda obligación de justificar la transformación del diptongo latino *ae* /aj/ en *e*, en vez de en *ie* /je/, como sucede de ordinario: CAELU > *cielo*, LAETU > esp. arc. *liedo* (reemplazado en lo sucesivo por *ledo*, voz congénere de procedencia gallego-portuguesa)³⁰. Tampoco se

²⁹ Véase A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed. (rev.), París 1959-60, p. 213a. Sin explayarme sobre tema tan resbaladizo, observo que, además del uso gástrico-digestivo, sobrevive, en la terminología internacional de las ciencias aplicadas, el significado etimológico, es decir 'despejar, librar de las heces' (por ej., en la industria azucarera). A esto alude, en lo que atañe al inglés, *Webster's Third New International Dictionary*, del año 1961: *defecate* 'to clarify (juice for sugar production) by treating with a reagent (as lime), heating, and separating from scum and sediment'. El diccionario español-alemán de J. Slabý glosa así el verbo aludido: 'Klären' [como término de la química], '(den Darm) entleeren, ausleeren'. Está de acuerdo Barbara Reynolds como compiladora del diccionario italo-inglés mejor puesto al día: *defecare* 'to free from impurities, to remove foreign matter from', señalando que este matiz semántico coincide con el uso transitivo. Huelga insistir en que por todas partes se trata de un cultismo neto, completamente ajeno al uso medieval.

³⁰ Sobre las vicisitudes de este adjetivo, hoy anticuado, puede verse mi nota en *La Corónica* 9.2 (1981): 95-106, seguida del comentario de Geoffrey Stagg: 11.1 (1982): 46-48. Resulta difícil suponer que el monoptongo cundió desde el

parecen FAECE y FAECĒS, por su patrón acentual, a palabras estructuradas como CAESPĪTE y PĚRTĪCA, cuyos respectivos productos, *ciésped* y *piértega*, no tardaron en deshacerse de su diptongo, cediendo terreno en lo moderno a *césped* y *pértiga*³¹. Lo que complica el asunto es la circunstancia de que *fiez(es)*, lejos de quedar inencontrable, ha dejado numerosas huellas, principalmente en judeo-español, obligando al filólogo a tomar posición ante un dilema: o se trata del desarrollo normal de la *ae*, conjetura difícil de reconciliar con el apoyo que dio el grupo mayoritario a *fezes* > *heces*; o conviene apelar a un fenómeno de ultracorrección, sosteniendo que estamos en presencia de grupos de judíos portugueses o catalanes ávidos de aprender a hablar castellano y fácilmente dispuestos a exagerar la diptongación a toda costa — hipótesis un tanto fantasista³². Cualquiera que sea la respuesta definitiva al problema así planteado, no será el diptongo de *trasiego* que arrojará luz sobre las peripecias de *f(i)ezes*, ya que precisamente en laberinto de formas verbales y de abstractos posverbales se encuentra con frecuencia *ie* en la sílaba tónica, con y aun sin justificación fonética. Así, desde la Edad Media se dice *siega* '(él) corta' (con la guadaña) < SĒCAT y también *siega* 'temporada de la segazón', con plena razón según el criterio fonético, pero asimismo *riega* 'irriga' < RĪGAT y *riego* 'irrigación', a despecho de lo que aconseja la norma fonética³³.

paradigma de un verbo afín, en condiciones parecidas a las que reconstruí en mi contribución al Homenaje a Vittore Pisani, *IL* 5 (1979[-80]): 123-38. Para el problema global conserva su importancia el artículo de Curtis Blaylock en *RPh* 18 (1964-65): 16-26.

³¹ Esta norma fonética, difícil de captar, ha sido el tema de dos recientes indagaciones (ambas en prensa): «Spanish diphthongization and accentual structure (in diachronic perspective)», para salir en *Diachronica*; y «El desarrollo de PĚRTĪCA en español, a la luz de una desconocida ley fonética», para salir en la *Revue romane*, de Copenhague.

³² Por esta idea, un tanto atrevida, abogó J. Corominas en su *Diccionario crítico-etimológico* . . . , t. 2, Madrid y Berna 1955, p. 910a. En lo tocante al elemento *-hez-* conviene tener presente su ingeniosa interpretación de *soez*, en lo antiguo *sohez* 'vil, grosero, crudo' como elaboración del arabismo *ra-*, *re-hez* (en un principio *rafesz*) 'barato', mediante una falsa segmentación, idea que Corominas volvió a defender en la 2ª ed. de su *Breve diccionario* . . . , p. 540b. Lástima que el autor no haya subrayado en aquellas ocasiones una importante semejanza de *soez* a *trasegar*: a ambas voces la ortografía ha amputado una *h* que parece remontarse a una *f*. En su diccionario etimológico Meyer-Lübke, acudiendo a la ortografía anticuada *sohez*, registró la voz bajo el lema FAEX.

³³ No me animo a agregar nada, a este propósito, a cuanto hice constar en la nota: «Contrastive Patterns of Overextension of Diphthongs in Old Spanish», *RPh* 36 (1982-83): 18-28.

La solución por la que abogo está lejos de ser original; si no me equivoco, Max Leopold Wagner fue el primero que la vislumbró (véase más abajo para los detalles bibliográficos). Pero su defensa de esta tesis resultó tan floja que, lejos de imponerse en seguida, esta idea, feliz en sí, cedió terreno a algunas hipótesis que, de hecho, eran menos convincentes. La dificultad radica en que la cuestión, solucionada casi por entero en la Península ibérica, adolece de un residuo de incógnitas en lo que atañe a su enlace con el it. *trafficare* y con sus brotes, cuya génesis no está completamente aclarada; y da la casualidad que fue la molécula léxica *trafficare*, -ante, -o, de transparente abolengo o, por lo menos, conducto italiano, la que se propagó por una vasta zona terrestre y aun marítima — ante todo, a través del Mediterráneo. Esta área abarcaba a Francia y, más allá de ella, a Inglaterra (a fin de cuentas, con las posesiones ultramarinas de ambos países europeos). Las voces, en su elegante disfraz italiano, terminaron por ingresar en la Península ibérica igual que en las antiguas colonias de España y Portugal, donde convivieron apaciblemente con *trasegar*, etc., de distinta orientación semántica ('trasvasar'), sin que a nadie se le ocurriese sospechar su posible entronque remoto.

De resultar acertada mi hipótesis de que *trafficare*, a su vez, fue un eco de la forma catalana de ese verbo tan huidizo — y me parece que la conjetura, ya respaldada por varios especialistas, es a todas luces sostenible — sería justo llamar la forma italiana un foco secundario de *TRĀ(N)SFAECĀRE, dotado de una fuerza expansiva incomparablemente superior a la del primero. (Basta acordarse de los brotes de *trafficare*, con especial atención al tabaco, en alemán y en los contiguos idiomas eslavos, situados en la antigua zona de influjo de Viena). Huelga volver a insistir en la profunda discrepancia semántica que separa, desde hace siglos, *trafegar*/*tras[h]egar*, heredados directamente del latín, de *traficar*, legado por el italiano. Esa discrepancia fue, desde luego, la condición esencial que garantizó su larga e imperturbada convivencia en ciertos ambientes.

Enfoquemos el paisaje de la familia de *trafficare*, tal como se despliega a los ojos del observador en italiano literario moderno. En el centro conviene colocar el verbo (ora 'negociar, comerciar (en)', ora 'estar ocupado, atarearse'), y de ninguna manera el sustantivo *traffico* ('comercio, trato, negocio, mercado'), como se desprende con toda nitidez del nombre de actor, sea

trafficante ('negociante, comerciante, traficante'), sea *traffiatore* ('comerciante, tendero', 'corredor'), pero de ninguna manera **trafficaio* o **traffichiere*³⁴. El único adjetivo que registran los diccionarios es *trafficabile* 'negociable, transitible'. En la jerga náutica *traffico* se refiere a toda clase de operaciones o movimientos ejecutados en un puerto, cuyo número a buen seguro incluye no pocas gestiones clandestinas o maliciosas³⁵. No ha desaparecido por completo la visión de un individuo constantemente (pre)ocupado, cuya presencia se disuelve en movimiento continuo, pero sí ha palidecido; lo que, al contrario, se ha evaporado por entero es la imagen del transvase — en lo esencial, ilícito — de bebidas apreciadas.

Por la inversa, el italiano agrega a la gama de significados que comparte con el español y el portugués en lo que toca a *tráf-ego*, -*ago* alguna que otra particularidad. Los dos elementos más notables son: a) el realce que se da al cabotaje y, aun más, al pilotaje hábil (*trafficare con la terra* 'mantener la comunicación con la costa') y (b) el énfasis que se pone en lo ilícito y aventurero del tráfico, en el riesgo que se corre, en el valor del contrabandista, en la trampa que radica en negarse a pagar los derechos que impone el gobierno por medio de la aduana. En tal contrabando — pues éste es el marbete exacto a que conviene recurrir — se trata principalmente, como ya nos consta, de tabaco y de bebidas alcohólicas; pero nada obsta a que el término se extienda a otras clases de mercancías por cuya importación el

³⁴ Verdad es que existe, por añadidura, *traffichino*, que pone el acento en la mezquindad del oficio ('meddler, contriver, dealer' propone con acierto Barbara Reynolds como los más sugestivos equivalentes del inglés). Pero a esta altura conviene tomar en cuenta el hecho de que -*ino*, para aprovechar la terminología de G. Rohlfs, desempeña — entre otras funciones, más importantes sin duda — también el papel de un «Berufssuffix», sirviendo de ejemplos *contadino*, *fattorino*, *imbianchino*, *postino*, *scalpellino*, *tabacchino*, *vetturino*, *crocerossina*, como cuya base puede actuar un sustantivo (*posta*, etc.), un sintagma breve (*croce rossa*) o un verbo (más bien *imbiancare* que *imbianchire*); véase su *Historische Grammatik der italienischen Sprache...*, Berna 1949-50, § 1094, con oportuna alusión a la aguda nota de Giorgio Pasquali en *LN* 9 (1948): 42 y un comentario paralelo sobre nombres de instrumentos en -*ino* (dial. -*in*) basados en verbos, como *rostino* 'tostador'.

³⁵ Brindan un estupendo paralelo de tal paleta de matices peyorativos ciertos usos del verbo inglés *to harbor* (basado en el sustantivo *harbor* 'puerto'); por ej., 'albergar, conservar o guardar' (sentimientos de rencor, envidia, celos u odio); 'alcahuetear'; 'encubrir' (delincuentes u objetos robados). Al revés, el sinónimo *haven* (como en el top. *New Haven*), limitado hoy al sentido traslático, no encierra más que asociaciones positivas y aun halagüeñas (*a haven of hope, of safety*), pero carece de un verbo correspondiente.

gobierno recauda impuestos (o que prohíbe importar): telas, tejidos, pieles, comida fina, condimentos, drogas, perfumes, impresos peligrosos por un motivo u otro y, hablando en tono chistoso, inclusive ideas atrevidas, subversivas, revolucionarias³⁶. Este abismo en el rendimiento semántico que distanciaba el ámbito estrecho y técnico de *tra(s)fegar* de la casi ilimitada latitud de *traff-icare, -ico* fue precisamente el factor decisivo que permitió a las voces italianas invadir la península ibérica en fecha relativamente tardía sin causar el menor trastorno, ya que a nadie — ni siquiera a los eruditos, ni mucho menos a personas legas de notable refinamiento en tales materias — se le ocurrió asociar, como ya nos consta, las dos subfamilias: la patrimonial y la advenediza. Hay más: cuando el romanista italiano E. G. Parodi se pronunció, en una revista francesa, sobre los antecedentes de *trasegar*, no solo se abstuvo de tomar en cuenta a *trafficare*, sino que — error menos venial — se esforzó por deshacer la única idea verdaderamente útil que nos había legado Diez: la estrecha (si bien disfrazada) conexión de *trasegar* con ciertos verbos afines del gallego-portugués y del catalán, abandonando todas estas ventajas por amor a una reconstrucción tan frágil como *TRĀNSICĀRE³⁷. Y cuando el propio Meyer-Lübke, allá por 1910, reanudó el debate, restaurando los hilos que de *trasegar* se extendían a *trasfegar* y aun a *trafagar*, en busca de un denominador común para todos esos brotes, no encontró ninguna fórmula más elocuente para deshacerse del incómodo *TRĀNSICĀRE que el veredicto tan trillado: «Nach Form und Bedeutung nicht annehmbar»³⁸.

Da gusto poder agregar a tal reflexión un tanto melancólica la observación de que los etimólogos italianos más autorizados de las generaciones subsiguientes con unanimidad disiparon cualquier duda sobre la procedencia del tosc. *trafficare*³⁹, declararán-

³⁶ Así, Barbara Reynolds equipara con acierto el giro *trafficare le coscienze* a 'to trifle with principles, to prostitute one's mind'.

³⁷ «Saggio di etimologie spagnuole e catalane», *Romania* 17 (1888): 52-74; véase la p. 73 (§ 49). Omito la valoración del análisis de cat. *trescolar* que ofreció Parodi en aquel contexto por lo poco relevante.

³⁸ *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1911-20, § 8852. Lástima que el autor haya repetido — sin cambiar, quitar ni agregar nada — un juicio tan pálido en la edición revisada de aquella obra, la de los años 1930-35.

³⁹ Véanse B. Migliorini y A. Duro, *Prontuario etimologico italiano*, 4ª ed., Torino, 1954, p. 585a; y G. Devoto, *Avviamento alla etimologia italiana*. *Dizio-*

dolo reflejo de *TRĀ(N)SFAECĀRE transmitido no en línea directa sino a través del catalán y del italiano septentrional. Lástima que quienes — entre sus contemporáneos — se dedican a averiguar etimologías francesas, inglesas y aun alemanas, sin negar rotundamente el origen italiano (*lato sensu*) de las voces en cuestión, en el mejor de los casos se apresuren a declarar *trafficare* una palabra de procedencia nebulosa o desconocida, de no inventar unas bases completamente arbitrarias, divirtiéndose en postular prototipos árabes, etc.⁴⁰.

nario etimológico, 2ª tirada, Florencia 1967, p. 435a, con útil indicación del presumible itinerario de la palabra: «La mediazione settentrionale appare attraverso la correzione (ingiustificata) di *-f-* in *-ff-*» (es decir, se trataría de un caso más de ultracorrección).

Este avance todavía no se perfila en las obras de consulta de cosecha algo más vieja. Así, por motivos que desconozco, Angelico Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, Torino 1951, omitió *trafficare* por completo — ¿por escrúpulo o por extraño olvido? En cuanto a Dante Olivieri, *Dizionario etimologico italiano concordato coi dialetti...*, Milano 1953, p. 707b, registra *trafficare* no bajo el lema que corresponde al verbo, sino bajo *trans-*; identifica, sin lucir particular originalidad, unas cuantas voces congéneres; y postula un adjetivo verbal *TRĀNSFICUS (presunto paralelo de BENEFICUS) como cuna del verbo *TRA(NS)FICĀRE, inmediato predecesor de los aludidos verbos románicos. Todo este mosaico de vagas conjeturas sin apoyo en fechas ni datos no merece ninguna refutación pormenorizada.

⁴⁰ He aquí unos cuantos ejemplos del atraso así provocado. O. Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, 2ª ed. (rev.), París 1950, p. 612b, tienen el mérito de informarnos de que *trafique* y *traffiquer* quedaron absorbidos casi simultáneamente (viniendo de afuera) en el siglo XV y de que aquél, al siglo siguiente, se usaba con frecuencia como femenino; pero en seguida nos causan vivo desengaño por su comentario etimológico: «d'origine incertaine». A. Dauzat, J. Dubois y H. Mitterand, *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, París [1964], p. 757b, superan a sus predecesores, afirmando que *traffice* se infiltró en el léxico francés a poco de 1300; de que *traffiquant* (postrimerías del siglo XVI) terminó por desalojar a *traffiqueur* (siglos XV-XVIII), mientras el verbo *traffice-oter* representa un neologismo — pero a pesar de este impresionante grado de exactitud en el dibujo que regalan al lector acaban por confesar que *traffice* «est d'origine obscure». Ya hemos señalado la heterodoxia de Ernst Gamillscheg. Jacqueline Picoche, *Nouveau dictionnaire étymologique du français*, París [1971], p. 664, manifiesta su agudeza al sentar que el it. *trafficare* (la fuente de la voz francesa) presumiblemente desciende del catalán, reflejando por este desvío la base *TRĀNSFAECĀRE; pero en el último momento se deja deslumbrar por el raciocinio (a mi juicio, nada convincente) de Corominas y acaricia, como alternativa, la idea de un enlace (absurdo) con *TRĀNSFRICĀRE 'tripoter, faire passer de main en main'.

Las cosas apenas si andan mejor fuera de nuestro dominio. W. Mitzka, al revisar — para la 18ª ed. (1960) — la obra clásica de F. Kluge, sueña con un cruce del ár. *tafrīq* 'distribución' con una variante inexistente de un verbo latino («mit einem dazu ersonnenen lat. TRAFICERE (für *TRANSFICERE 'übermachen' vermischt»); la amalgama, responsable por la metátesis de la *r* en el arabismo, explica, según la formulación muy desaliñada de Mitzka, el fr. *trafic* igual

Entre las aportaciones críticas de lexicólogos italianos, el *Dizionario etimologico italiano* de Carlo Battisti y Giovanni Alessio (véase el t. v, Florencia, 1957, pp. 3851*b* y 3852*a*) tiene el singular mérito de ofrecer una documentación casi abrumadora. Sin poder explayarme aquí sobre varios detalles de relevancia local⁴¹, quisiera subrayar el alto interés que encierran las antiguas formas septentrionales aducidas por los autores: *traffigare* 'negociar' (año 1380), *transfegare* (año 1406, *Chron. Bergamasca*), *transfegator* 'explorador, investigador' (año 1243, Estatutos de Aviñón). A estos datos cabe añadir algunas formas dialectales sueltas, como el comasc. *trafigón*, el piám. *trafigùn* 'armeggione', así como, pasando a la zona meridional de la península, el napol. *trafèca(rè)* que corresponde con sorprendente exactitud al esp. *tras[h]egar*: 'distribuire il vino di una botte o di un barile in

que el it. *traffico* (esta conjetura, entre otras desventajas que acarrea, trastorna la jerarquía de verbo y sustantivo). C. T. Onions (y sus dos colaboradores), *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford 1966, p. 935*a* empiezan por estratificar con acierto la estructura semántica del sustantivo, distinguiendo dos significados: 'transportation of goods for purposes of trade' (siglo XVI) y 'passing to and fro of people' (siglo XIX) y registran con mucho rigor la gama de las grafías antiguas: *traffigo*, *-ico*, *traffique* (esta última sugerida por el modelo francés); luego reiteran la opinión común de que la voz francesa era de abolengo italiano, para terminar con una observación muy decepcionante: «... of unknown origin (the first syllable may represent L. TRĀNS; all of which may, on balance, be preferable to W. W. Skeat's dark hint of an Arabism)». La descabellada hipótesis oriental se remonta a Gottfried Baist — véase *RF* 4 (1891): 380 — y, lo que resulta más grave, recibió el inmerecido apoyo de E. Littmann, *Morgenländische Wörter im Deutschen*, 2ª ed. rev., Tübingen 1924, p. 99. Raya en lo ridículo el comentario de Ernest Klein, *Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language*, t. 2, Amsterdam, etc. 1967, p. 1637*a*, quien, a más de repetir la insostenible hipótesis del origen árabe, agota la paciencia del lector enumerando las voces afines del hebreo, arameo, siríaco, etíope, etc. — buen ejemplo de como no conviene proceder. Simplifica demasiado el asunto el redactor del lema *traffic* en *Webster's Third New International Dictionary*, Springfield [1961], p. 2422*c*, reconociendo la deuda que ha contraído el inglés con el francés y con el italiano, y subordinando el sustantivo al verbo, sin atreverse a ir más allá.

⁴¹ No escasean en el *D.E.I.* datos sueltos muy útiles sobre la trayectoria de la familia entera en la lengua literaria. De ellos se puede inferir, por ej., que el significado 'trattare, maneggiare' de *trafficare* se remonta a *Fiore d'Italia* y el de 'palpare, brancicare' a las *Vite SS. Padri*; para 'trattare negozi' (precursor de 'negoziare, mercanteggiare, esercitare la mercatura') el ejemplo más antiguo es «XVI sec., Berghini». Parece, pues, que el acto delicado del *tras[h]iego* de líquidos (sin que le tiemble la mano al encargado de la operación y que derrame y así eche a perder demasiadas gotas del vino) sirvió de modelo para la evocación del regateo y de otras negociaciones por el estilo. Para *traffico* las más antiguas autoridades invocadas son G. y M. Villani así como Lippi (año 1676). *Trafficatori* ya fue empleado por Fra Giordano.

fiaschi, bottiglie e simili': no se puede pedir más. Me adhiero gustoso e la reconstrucción que emprendió el equipo, si bien a mi modo de ver, no sacó todo el jugo posible de los preciosos datos sardos que se empeñó en aducir. De todos modos, a la luz de material tan copioso, la supuesta transmisión ya medieval de la forma catalana por el conducto lombardo pierde su extrañeza. Los únicos obstáculos, a lo mejor superables, que nos impiden calificar de perfecto el análisis son las siguientes consideraciones: falta una huella de la voz controvertida en genovés (o ligur) — eslabón lógico entre el Mar Tirreno y Lombardía (puede ser que se ha borrado); y no es suficiente la distancia cronológica entre los vestigios septentrionales y los centrales (entre ellos el toscano) como para servir de contundente prueba externa de la conexión reconstruida aquí con criterio interno.

VI. En el contexto del Mar Tirreno, conviene hacer hincapié en la representación particularmente densa de la familia de FAEX y, ante todo, de -FAECĀRE en los dialectos sardos: las hablas rústicas de Cerdeña, la primera provincia establecida por la República Romana a raíz de la anexión de la isla en la Primera Guerra Púnica, refleja la lengua tabernaria de la época de Plauto. Además de *offegare* y *enfegare* 'emborrachar', cuyas huellas se han rastreado en la región de Logudoro, existe un verbo *izfegare* (por lo visto vulgar) dotado del significado básico de 'vaciar' y que en contextos concretos puede equivaler ora a 'vomitar', ora a 'tras[h]egar'. Sobre ese tríptico sardo se ha acumulado, a lo largo de los años, una literatura bastante extensa⁴².

En un breve artículo aparte, acabo de indagar la etimología del gall.-port. *ofegar* (variantes *ou-*, *ol-fegar*) 'jadear', que hasta ahora ha quedado en suspenso. Se oponen, en lo esencial, dos conjeturas difíciles de reconciliar: la que opera con la base OFFŌCĀRE 'sofocar' y la que postula un origen fonosimbólico u onomatopéyico. Después de pasar en revista los pronunciamientos de varios eruditos portugueses, brasileños y extranjeros, me alejo

⁴² No ha perdido su interés el comentario que hizo Julius Subak al reseñar la última revisión del diccionario de Gustav Körting, en *ZRPh*, 33 (1909): 479-86, esp. 481, donde alude a un posible paralelo en romano y registra *fegosu* 'borrachón'. En ese comentario se apoyó Meyer-Lübke en su *REW*. La mejor presentación es la que se debe a Max L. Wagner, *Studien zum sardischen Wortschatz...*, Bibl. dell'Arch. Rom., II-16, Ginebra 1930, p. 130; y también en el *Sardisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1957-64, del mismo autor.

de ambos modos de pensar, proponiendo en su lugar la hipótesis de que el punto de partida en latín fue *OFFAECĀRE⁴³. De ser feliz ese hallazgo, tendríamos en el latín vulgar de los legionarios un total de cinco brotes verbales de -FAECĀRE: *affegare, enfegare, izfegare, ofegar* y *tras[h]egar* (desde luego, haciendo caso omiso de todas las variantes menores). Planteado así, el problema de la transmisión de *TRĀ(N)SFAECĀRE en la Península Ibérica (y, de rechazo, en Italia) resulta incomparablemente más claro. Aun tomando en cuenta la continua productividad de los verbos sardos en *-are/-ai*⁴⁴, no hay óbice a la proyección de la familia entera en el plano del latín coloquial de bajas clases.

VII. Ampliada así la zona de los antiguos verbos basados en -FAECĀRE y llenado el vacío de medio milenio que la documentación meramente filológica había dejado entre el DĒFAECĀRE de Plauto y el INFAECĀRE de Tertuliano, podemos reanudar el hilo de la discusión etimológica, colocándonos ya directamente en mediados del siglo XX. El análisis del problema tan enrevesado que debemos a la iniciativa de Juan Corominas merece un lugar aparte⁴⁵, ya que ningún otro contrincante ofrece parecida mezcla de un verdadero chorro de datos sueltos — en gran parte, enteramente aceptables — con raciocinios tan arbitrarios. Huelga insistir en que no le causa la menor dificultad refutar la gran mayoría de las conjeturas anteriores que ya hemos reseñado con análogos resultados, a cuyo número agrega una supuesta variante en -ĀRE del verbo TRANSFICERE ideada por un investigador tan irresponsable como J. Cejador y Frauca y, lo que es más grave, respaldada por J. Leite de Vasconcelos. Pero olvida mencionar debidamente dos hechos que encierran gran importancia: a) el de que fue Max L. Wagner a quien se le ocurrió proponer *TRĀ(N)SFAECĀRE en un artículo con que contribuyó a los *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo*, 5 (1952): 142-4, tratándose, por añadidura, de una revista lanzada por el propio filólogo barcelonés (en destierro); y b) el de que Bruno Migliorini, a quien

⁴³ F. A. Coelho fue quizás el primero que abogó por OFFĪCĀRE como el étimon; se le adhirieron C. de Figueiredo y otros. La alternativa fonosimbólica tuvo algún éxito en el Brasil; tras cierto titubeo, A. Nascentes acabó por declararse en favor de ella.

⁴⁴ Véase Wagner, *La lingua sarda: storia, spirito e forma*, Berna, sin fecha, p. 360.

⁴⁵ Véase su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 tomos, Madrid & Berna, 1954-57, t. iv, pp. 551b-554a, s.v. *trasegar*.

Corominas trata con innmerceda condescendencia, siendo persona muy flexible, no tardó en corregirse a sí mismo, abandonando su previa confianza (que se remontaba al año 1950) en *TRĀ(N)S-FICCĀRE y apresurándose a hacer suya la alternativa formulada por Wagner en *Lingua nostra* 15 (1954): 46; véanse también sus *Saggi linguistici*, Florencia, 1957, p. 304. Después de apoderarse así de una idea que emanaba de Wagner y había recibido el pláceme de Migliorini, Corominas termina por declararla... inferior, en plausibilidad, a *TRĀNSFICĀRE, verbo reconstruido con base en unas escasas y muy aisladas huellas del verbo *tra(ns)fre-gar* 'restregar, frotar' que aflora a la superficie en algunos autores del Siglo de Oro (fray Luis de Granada, Oudin), con la supuesta pérdida disimilativa de la segunda -r-. La justificación semántica a que acude el autor parece tan increíblemente simplista, tan carente de refinamiento que me veo forzado a citarla: «Semánticamente la probabilidad de la idea salta a la vista: 'fregar o rozar repetidamente, completamente' es una base excelente para un verbo que significa sobre todo 'llevar de acá para allá'». Parece superfluo detenerse en refutar parecido absurdo⁴⁶; de paso advierto que tal hipótesis, según su propio defensor, es la que mejor explica el uso italiano y occitano, y que esa ventaja territorial la hace preferible a *TRĀ(N)SFAECĀRE: «Siendo el [uso] más extendido, tiene probabilidades de ser el más antiguo». Inútil explayarse sobre lo insostenible de tal argumento — ¿eco lejano de las normas areales de M. Bartoli?⁴⁷

⁴⁶ El que no se trata de un tropezón aislado se puede inferir de mi severa crítica de los comentarios muy embrollados que ha hecho Corominas sobre las voces hispanorromanas que significan 'trípode'; véase mi artículo «Du lat. *tripodare/tripudiare* 'danser' à l'anc. esp. *trebejar*, anc. port. *trebelhar* 'gambader'...», *Revue de linguistique romane* 44 (1980): 1-56. Lo que sí agrega una nota picante al fracaso de las conjeturas del erudito en lo relativo a *trasegar/trafficare* es el papel muy modesto que el romanista barcelonés está dispuesto a atribuir a Barcelona, en contraste medio cómico con la opinión de otros especialistas, a partir de Wagner, quien no le escatimó sus cumplidos a Barcelona. Aun esa inesperada actitud de indiferencia hacia la antigua Cataluña de parte de Corominas no carece de paralelos, como me esforcé por demostrar casi con pedantería en mi trabajo anterior «Catalan *per a*, ancien espagnol *pora*, ancien portugais *pera* 'pour'», que salió en la *Miscel·lània Aramón i Serra*, t. II, Barcelona 1980, pp. 299-314.

⁴⁷ Por desgracia, Corominas no solo se obstinó en repetir esa proyección desdibujada del problema en su subsiguiente *Breve diccionario...*, sino que no se tomó la molestia de mencionar allí *TRĀ(N)SFAECĀRE siquiera a título de alternativa más débil; véase la 2ª ed., Madrid 1967, p. 581b.

En el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* escrito por Corominas en colaboración con J.A. Pascual (me expreso así, porque el autor

Coincidieron cronológicamente el cuarto y último tomo del primer *Diccionario crítico etimológico* de Corominas (al que correspondía, entre otras, la letra T-) y la empresa lexicográfica rival, mucho más compacta, el *Diccionario etimológico español e hispánico*, en un solo tomo, de Vicente García de Diego. Este último autor reservó un párrafo bastante largo (§ 6807) para la discusión de varias voces que ya han figurado en nuestro análisis. Entre otros comentarios se empeñó en registrar algunas reacciones tibias al problema (por ej., de parte de A. Prati y de R. Menéndez Pidal); mostró escaso entusiasmo por el veredicto de la R. Academia (TRĀNSAGERE); con toda justicia atribuyó a Wagner el mérito de haber reconstruido *TRĀ(N)SFAECĀRE, pero echó en cara al erudito alemán, también con plena razón, el haber puesto en duda la estrecha afinidad de *trafegar*, *trasegar* y *traficar* — por cierto, no mero desliz, sino error verdaderamente grave. Pero, en vez de corregir aquella equivocación salvando al mismo tiempo el núcleo solvente de la hipótesis (es decir, el propio étimon tan acertado), García de Diego, dejándose arrastrar por una eccentricidad nada inferior a la de Corominas, lanzó la conjetura de una descendencia de *TRĀNS-FĪGICĀRE (es decir, en el fondo, de FĪGERE), olvidado del hecho elemental de que el tipo *FĪGĪCĀRE estaba representado en español no por *ficar*, como en portugués, que se asemeja al it. *ficare*, sino por *fincar* > *hincar*, con una nasal epentética. Como si no nos hubiera bastado tal desilusión, Francesc de B. Moll, el especialista responsable por la redacción del t. x (Palma de Mallorca, 1962) del monumental *Diccionari català-valencià-balear*, agregó a su magnífico panorama de la familia léxica entera en catalán continental e insular un resumen muy pálido (y, a mi juicio, equivocado) de todas las hipótesis etimológicas con que había tropezado en sus extensas lecturas, declarando: «Semble que de totes aquestes formes llatines hipotètiques, les que tenen més versemblança són *TRĀNSFAECĀRE y TRĀNSFRICĀRE».

principal no cesa de recurrir a la primera persona singular) *TRĀNSFAECĀRE continúa ocupando el segundo lugar en la escala de la verisimilitud; véase el t. v, 1983, pp. 607a-610a. Aparece una brevísima alusión al hallazgo de Wagner, redactada de una manera medio divertida (en realidad Wagner, lejos de haber «coincido» con Corominas, desde luego le ha precedido). A Migliorini sigue imputándose, en 1983, una opinión que el benemérito profesor de Florencia abandonó hace treinta años. Lástima que en la obra lexicográfica de Corominas corran parejas la erudición sólida con un juicio tan flojo y con un tono que huele a farsa.

Coincido con Migliorini, Devoto y el equipo Battisti-Alessio en creer que la conjetura *TRĀNS-FAECĀRE de Wagner fue un hallazgo muy feliz; por mi cuenta agrego que las previas exploraciones de Wagner en terreno sardo verosímilmente le ayudaron, como sucede con frecuencia, a orientarse bien en el laberinto luso-hispánico. Por otro lado, me solidarizo gustoso con Diez, Meyer-Lübke, Menéndez Pidal y García de Diego, todos ellos enteramente convencidos de la esencial unidad de la familia léxica en cuestión, a pesar de cierta variación superficial: *tra(s)-*, *tre-*, etc. Cuento con la difusión de la familia através del Mar Tirreno (prefiriendo ver a Barcelona como su foco primario), y con ciertas adaptaciones que necesitó la penetración del ant. it. sept. *trafegare* en la zona toscana (*trafficare*), la cual no tardó en convertirse en foco secundario. Conviene rechazar enérgicamente todas las alternativas etimológicas (sin apiadarse siquiera de TRĀNSFRETĀRE 'transportar' que Corominas, convencido a medias, desenterró en 1957).

VIII. Con estas dos fases, la hispánica y la italiana, no terminó, sin embargo, la epopeya de *TRĀNSFAECĀRE. Ya tuvimos ocasión de aludir, de pasada, a ciertos depósitos que dejó la voz en Francia. Varios tesauros lexicográficos proyectan suficiente luz sobre esta interesante etapa de la evolución. Conviene separar, con todo rigor, a) la irradiación, en escala local, de la voz barcelonesa medieval en la dirección de Marsella — irradiación a lo largo de la costa, que nunca alcanzó a París⁴⁸ — de b) la infiltración de la voz, ya en disfraz italiano, en la zona septentrional de Francia, la cual además de los puertos marítimos, abarca la capital del país. Esta última línea de descendencia es la que más cuenta, porque terminará por afectar al inglés y, a través de este último, por dar un enorme empuje al desarrollo semántico de la voz así como a su propagación territorial, en escala casi mundial.

Como, según la autorizada opinión de W. von Wartburg⁴⁹,

⁴⁸ Al Sur de Francia alude Corominas, *DCELC* iv, 554a, quien declara la zona solidaria de Italia y de la Península Ibérica en lo que toca a los significados 'traficar', 'hacer enredos' (pero no 'trasegar, filtrar').

⁴⁹ Me dejo guiar por la quinta edición (la de 1968) del excelente *Dictionnaire étymologique de la langue française* de O. Bloch y W. von Wartburg, p. 643a, el cual también suministra una fecha temprana (siglo XV, en el texto de *Le Jouvencel*, ya en sentido figurado) para el verbo *trafiquer* y demuestra cómo *trafiquant* (acuñado hacia 1585, ¿a imitación de *commerçant* o *marchand*?)

trafic/traffique aparece por primera vez en 1339 en ambiente francés, es natural que lo hayan omitido por completo A. Tobler y el redactor de sus notas lexicográficas sobre el francés antiguo, E. Lommatzsch, ya que el horizonte de estos dos investigadores no se extendió más allá de las postrimerías del siglo XIII⁵⁰.

Con excepcional finura y un verdadero desborde de documentación útil, fidedigna y fácil de manejar, describe Edmont Huguet las peripecias de *traf(f)ique*, *trafiquer*, *traffiqueur* en el francés escrito del siglo XVI⁵¹. Llama la atención la preferencia que los autores más acreditados daban al género femenino, desde Lemaire de Belges y Marot, quienes en determinados respectos todavía continúan la tradición medieval, hasta Pasquier y Montaigne, ya enteramente renacentistas; en un pasaje de Des Périers asoma el giro *de bonne traf(f)ique* 'de bon commerce'. Fuera de frases estereotipadas, *traffique* adquiere un significado ora neutro ('commerce': Ronsard, Monluc, Montaigne), ora francamente desfavorable, equivaliendo a 'trampa, maniobra, intriga, piratearía' (Lemaire, Gringore, Marot, Estienne, Montaigne). Por lo visto, con haberse desarrollado con verdadera pujanza la gama de sentidos figurados, no se ha roto el enlace con los puertos y los derroteros marítimos. En el saldo del verbo correspondiente se destaca un efímero uso casi halagüeño ('ganar, seducir'), figu-

desalojó gradualmente a *traffiqueur*. Por otra parte, causa viva decepción la evasiva del *FEW*, el monumental diccionario ya controlado privativamente por Wartburg y su equipo. Como el autor se niega a etimologizar con confianza el it. *trafficare*, apartándose por su escepticismo de Migliorini, Devoto y Battisti-Alessio, el verbo y su familia brillan por su ausencia total del fascículo 101 (= t. III 2) de la obra (Basel 1965), el cual ha absorbido los verbos introducidos por TRÄNS-.

⁵⁰ Llama la atención el verbo *trafer* 'hurtar' que documenta el *Altfranzösisches Wörterbuch*, fasc. 86 (Wiesbaden 1975, = t. x 3), 489a. Aunque no entronca con *trafiquer*, es enteramente admisible que haya ejercido un minimum de influjo peyorativo en su desarrollo semántico. F. Godefroy, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, t. x, París 1902, p. 793bc, acarreó materiales muy instructivos sobre la gama semántica (y aun la ortográfica: *traf(f)ic*, *traffit*, *traffica*) del sustantivo, distinguiendo dos matices principales: a) 'comercio lejano, de ultramar' y b) 'comercio ilícito'. Es sugestivo el siguiente pasaje, entresacado del *Discours de la navigation* de un tal J. Parmentier: «Avec la façon des *traffics*, sorties et entrees des marchandises». También proyecta luz sobre el verbo correspondiente, citando textos fechados en 1441 y 1459 (el primero con alusión explícita a Genoa) y documentando un uso traslaticio que más tarde quedó enterrado en el olvido: *traffiquer le cœur* 'mettre en traffic' (Pasquier, *Pourparler du prince*).

⁵¹ *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*, t. VII, París 1967, pp. 295b-296a.

rando *le cœur* como objeto directo; causan menor sorpresa los usos siguientes: 'faire commerce de' (construcción transitiva), 'intriguer au sujet de'. Se ve a las claras que *trafiquateur* funcionaba como sustantivo igual que como adjetivo, siendo particularmente común la construcción casi previsible con *de*: 'agente, intermediario, negociador'.

En suma, es sostenible que a) el desarrollo semántico, en parte, meliorativo, b) el cambio facultativo de género (quizás bajo el influjo de palabras como *musique*) y c) la generosa acogida que dieron los más exquisitos escritores franceses del siglo XVI a *tra(f)ique* no son más que tres manifestaciones del mismo fenómeno y marcan el apogeo de la palabra en Francia⁵². A partir de 1600, se observa una notable pérdida de terreno — igual que en el caso de *commerce* y talvez por las mismas razones: la aversión por lo mercantil.

IX. Con la brevedad que nos impone el deseo de no alejarnos demasiado de la Edad Media románica, observamos, a título de primer epílogo, que la etapa siguiente (y, hasta ahora, última) de las metamorfosis de la familia léxica cuyas peripecias hemos ido siguiendo tuvo como foco, por extraño que parezca, un territorio extrarrománico, es decir, situado fuera de la estrecha alianza de culturas mediterráneas. Ello es que Inglaterra (y, a su zaga, otros países de lengua inglesa), después de haber representado largo tiempo una especie de 'última Tule' comparable a Noruega o a Islanda, se convirtió, en el transcurso del siglo XIX (y, en grado todavía más alto después de 1900) en un importante centro de innovaciones, de relieve casi mundial;

⁵² No ahondó en el problema lo bastante T. E. Hope, *Lexical Borrowing in the Romance Languages . . .*, Nueva York 1971, p. 51. Sobre el cambio de género sufrido por algunos italianismos al pasar al francés puede consultarse, además de las pp. 595-7 en la monografía de Hope, también mi reseña del tal libro, en *Language* 51 (1975): 962-76, esp. 967 y s. De todos modos, parece más apasionante la crónica de ese préstamo que la trayectoria de *traffico*, *-are* en español, lo cual no justifica, desde luego, el aludido silencio absoluto de J. H. Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam 1942; verdad es que Corominas, *DCELC* IV 554a, tampoco está en condiciones de citar ejemplos de *tráfico* anteriores a mediados del siglo XVII, lo cual demuestra una discrepancia cronológica muy notable entre el rápido triunfo del italianismo en Francia y su lenta penetración en España. Si se acordó del carácter advenedizo de *tráfico* Daniel J. Prato en su (inérita) tesis de doctorado *Portuguese Words of Italian Origin*, Berkeley 1952, p. 373; pero en un exceso de entusiasmo se apresuró a declarar italianismo, esta vez sin fundamento, también a *tráfego*.

parte de tales innovaciones afectaban a ingredientes léxicos de lejano abolengo románico, y estos elementos, de rechazo, penetraban quizás más fácilmente que los germánicos en el léxico contemporáneo francés o (en medida más reducida) italiano, español, catalán, etc., donde tal infiltración podía provocar unos serios estorbos.

Ya nos consta que la navegación genoesa, francesa, etc. trajo a Londres, a partir del siglo XVI, formas como *traffjykke*, luego *traffjecke* y *traffic*, las que, en un principio, aludían tan sólo al comercio marítimo. Pero hacia 1825 se produjo en aquel país una notable amplificación semántica, que describe con acierto así el *Shorter Oxford English Dictionary on Historical Principles*: 'the passing to and fro of persons, or of vehicles and vessels, along a road, railway, canal, or other route of transport', abandonándose por consiguiente cualquier distingo entre lo acuático y lo terrestre⁵³. Pasados unos treinta y pico años más, la misma fidedigna fuente lexicográfica describe así otro agregado al previo ámbito semántico: 'The amount of business done by a railway, etc. in the transport of passengers and goods; the account of, or revenue from, this'. Estamos casi en vísperas del triunfo del automovilismo; en efecto, después de 1900, *traffic*, en Inglaterra y en aun mayor medida en Norteamérica, aludirá ante todo no al sistema ferroviario interurbano, sino a la congestión de coches (camiones, bicicletas, ómnibus) cada vez más típica de los centros urbanos. De aquí adelante, el turismo contribuirá a la rápida difusión de ese nuevo significado en otros idiomas de estrecho enlace cultural o mercantil con el inglés.

Como el nuevo uso no logró desalojar en seguida las acepciones anteriores ni siquiera en la cuna de la innovación, surgieron toda clase de equívocos y complicaciones. Así, el *trafficker* 'comerciante, baratista' y el *trafficator* 'indicador de virada' no son voces intercambiables, ni mucho menos. Además, se emplean cada vez más en inglés palabras compuestas, como *drug traffic*, *narcotrafficker* (con alusión a mercancía narcótica) para evitar cualquier equívoco. Huelga decir que, en lo actual, las drogas (cocaína, heroína) han reemplazado casi por completo el tabaco y las bebidas alcohólicas en esta clase de comercio ilícito.

Lo que complica la situación en francés es que sigue desarro-

⁵³ Véase la tercera edición, revisada por C. T. Onions y G. W. S. Friedrichsen, 2 tomos, Oxford 1973, p. 2341b.

llándose la vieja estirpe de *trafic*, heredada del italiano; testigo el neologismo (de nivel familiar) *traficoter*, de carácter diminutivo-frecuentativo: 'action de se livrer à de petits trafics, à de petites opérations commerciales plus ou moins malhonnêtes ou illicites'⁵⁴. Pero también ha arraigado el anglicismo *trafic* (han recurrido a él autores prestigiosos como Paul Morand, en 1924, y Jean-Paul Sartre, en 1946), si bien sólo en la sombra de *circulation*, el equivalente básico del al. *Verkehr*, del ruso *dviženie*, etc. Los derivados (*trafiquer*, etc.) siguen siendo satélites del italianismo. *Traffic lights* equivale a 'feux de circulation'; pero *drug trafficker* se traduce por 'trafiqueur de (en) stupéfiants'⁵⁵.

Es parecido el cuadro que ofrece el italiano del siglo XX. Anticipándose al juicio de Barbara Reynolds, Bruno Migliorini, en su revisión del diccionario de Cappuccini, hizo hincapié en que *tràffico*, en el sentido innovador sugerido por el uso inglés, era menos frecuente que *circolazione* o *movimento*; además, *traffic-light* corresponde a 'semaforo', *traffic island* no sólo a 'spartitraffico' sino también, jocosamente, a 'salvagente', y *traffic-indicator* a 'freccia' o 'indicatore di direzione'⁵⁶.

En español, la resistencia a la invasión del huésped no bienvenido es todavía más enérgica; se le prefieren, en el sentido modernista, ora *circulación*, ora *movimiento*, y se oponen, por un lado, *indicador de virada* a *trafficator*; *comerciante* a *trafficker*; *luces automáticas* (o *semáforo*, en Buenos Aires) a *traffic lights*; *atasco de la circulación* a *traffic jam*; *glorieta* (o *redondel*) de *circulación* a *traffic circle*; y, por otro lado, *baratista* o *comerciante* a *trafficker*. No se puede ir más allá en el desafío al enemigo multiseccular⁵⁷.

⁵⁴ Pierre Gilbert, *Dictionnaire des mots contemporains*, París 1980, p. 688.

⁵⁵ Acudo principalmente a Josette Rey-Debove y Gilberte Gagnon, *Dictionnaire des anglicismes; les mots anglais et américains en français*, París 1980, pp. 1059-60: según las autoras, la Academia se niega a acoger el extranjerismo, mientras Émile Littré mostró mayor predisposición hacia él, pero de ninguna manera mejor comprensión del nuevo mensaje. Para el estudio de los sinónimos disponibles para el sustantivo *trafic* (en ambas acepciones) y para el verbo *trafiquer* conviene consultar Henri Bertaud du Chazaud, *Dictionnaire des synonymes*, París 1979, p. 943a.

⁵⁶ G. Cappuccini y B. Migliorini, *Vocabolario della lingua italiana*, Torino 1945, p. 1676b, s.v. *tràffico*: «lo stesso e meno comune che *movimento*».

⁵⁷ El catalán tampoco se aleja de la norma casi panrománica. Así el *Diccionari anglès-català* de Salvador Oliva e Angela Buxton, Barcelona 1983, pp. 969b-970a, traduce *traffic* por 'circulació (per carretera), trànsit'; 'corrua de cotxes, moviment de passatgers'; 'brogit'.

En suma, el purismo y el temor al equívoco se han aliado en las culturas románicas para rechazar, en la medida de lo posible, la invasión del neologismo *traffic*, impidiendo ante todo cualquier desarrollo de una nueva red de derivados, compuestos o giros fijos.

X. El segundo epílogo aspira a aclarar, forzosamente con todavía mayor concisión, el porqué del extraño desvío que sufrió la carrera de *tras[h]egar/trafficare* después del trasplante del heredero de *TRĀ(N)SFAECĀRE a las Islas Británicas; así como las circunstancias del decaimiento semántico de la familia léxica (> 'tabaquería') en territorio eslavo-austriaco. Ello es que surgieron dos formidables rivales de *tráf(f)ico* (clandestino, ilícito), a saber *contrabando* y *smuggling/Schmuggelei*, que consiguieron obstruirle el camino.

La voz *contrabando* (y sus dos satélites, un verbo en *-ear* y un nombre de agente en *-ista*) está como predestinada a pertenecer al léxico internacional del comercio oculto y criminal — el del *black market* (*schwarzer Markt*). Le corresponde *contrabbando* en italiano; *contrebande* en francés, que se infiltró también en alemán (*Konterbande*, al lado de *Schleichhandel* y, en lo relativo a la mercancía, *Bannware*, a partir de 1914); *contraband* en inglés (pero, en lo antiguo, ora *counterbande*, a imitación del francés, ora *contrabanda*, que hace eco — desfigurándola — a la forma española); *kontrabanda* y *-dzista* en polaco (que rivalizan con las respectivas voces de estirpe eslava *przemytnictwo* y *przemytnik*); *kontrabanda* y *kontrabandist* en ruso, para ceñirme a estos dos representantes de la Europa oriental. No cabe duda de que el centro de la irradiación de la voz fue Venecia; así ya constaba a Henri Estienne en 1580. Tampoco hay la menor duda acerca del étimon: en varios romances han medrado muy bien las familias léxicas que se agrupan en torno a los radicales *bann-* y *band-* (por ej., *abandonar*, *bandido*) que, a su vez, se remontan a la pareja léxica, en latín medieval, *bannu/bandu*, de procedencia germánica (*bann-* 'proclamación de una ley o de un decreto'). Ya en el siglo XV, el alemán — ante todo en el nivel léxico favorecido en los círculos comerciales — adoptó la voz directamente del italiano; le siguió el francés a principios del siglo XVI. Con el monopolio de Sevilla para el comercio con el Nuevo Mundo la variante casi idéntica del español no tardó en adquirir particular pujanza en las relaciones con el mundo colonial. Como sucedía

casi siempre en aquel entonces, el inglés estaba a la zaga del movimiento entero, acogiendo la voz solo después de 1600. Sería apasionante investigar si en el trascurso del siglo XIX la extensión semántica de la voz a la literatura subversiva, revolucionaria (desde luego, clandestina por definición) produjo un contacto fecundo con *propaganda*, voz de origen enteramente distinto⁵⁸.

El pasado — bastante nebuloso — del segundo rival de *trafficare*, en cuanto concierne al mercado negro (o ilegal), era una voz característica del dominio germánico, que los teutonistas con razón llaman con unanimidad 'Nordseewort', siendo sus representantes mejor conocidos en la actualidad el ingl. *smuggle* (acompañado de *smuggler*) y el al. *schmuggeln* (en compañía de *Schmuggler*). Los historiadores del léxico aíslan como verdadero núcleo el bajo al. *smukkeIn/smuggeln* así como el hol. *smokkelen*; además, la voz está representada con abundancia en las lenguas escandinavas. Varios factores dificultan la aclaración de la etimología: a) la fecha relativamente tardía en que los depósitos de esta voz afloran a la superficie (los primeros testimonios pertenecen al siglo XVII); b) la continua rivalidad de los nexos /gl/ y /kl/ — los ingleses, por ej., titubearon largo tiempo en decidirse en favor de las únicas formas aceptables hoy día y en rechazar *smuckle* (y, en su séquito, *smuckelor*, atestiguado en el año 1661); y c) el carácter altamente expresivo del grupo inicial de palabra /sm/, de /k:/ frente a /g:/ internos y de /kl/, /gl/ finales del radical de un verbo — en alemán (alto y bajo) igual que en inglés. No podemos permitirnos el lujo de alambicar en esta altura los respectivos méritos de las varias conjeturas propuestas o rechazadas por los especialistas en esa materia: se ha pensado en el ingl. ant. *smūgan* 'arrastrarse', en *(s)meug 'acechar' (que prorrumpe también en el al. *Meuchelmord*), en el al. *schmiegen* (sea o no variante apofónica del precitado *smūgan*), en prototipos yiddish (o que se remonten a la jerga de los la-

⁵⁸ Saqué mi información de las fuentes siguientes: Onions, *obra cit.*, p. 210a; Ernest Weekley, *An Etymological Dictionary of Modern English*, Nueva York 1967 (ed. orig.: Londres 1921), col. 355; O. Bloch y W. von Wartburg, *D.E.L.F.*, 5ª ed., París 1968, p. 155a; A. Dauzat, J. Dubois, H. Mitterand, *obra cit.*, 4ª ed., 1982, p. 195b (quienes atribuyen el neologismo *contrebandier*, del año 1715, a Guyot de Pitaval); F. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 19ª ed. (revisada por W. Mitzka), Berlín 1963, p. 392a (donde también se cita a *Schmuggelware*); K. Bulas y F. J. Whitfield, *English-Polish Dictionary*, Nueva York 1965, p. 200b. De pasada, cito los famosos versos de Heinrich Heine: «Die Konterbande, die mit mir geht, / die hab' ich im Kopfe stecken».

drones), etc.⁵⁹. Cualquiera sea la solución final con que un día topen los germanistas, lo esencial para nosotros sigue siendo que la alianza de *smuggle* (rodeado de sus variantes) y de *contrabando* así como, por añadidura, de alguno que otro compuesto alusivo (*Schleichhandel*, *mercado negro*) impidieron el triunfo definitivo de *trafficare*.

Sumándose los objetivos alcanzados en este largo trayecto, que nos llevó de Plauto y del léxico arcaico de Cerdeña através de *trafegar*, *tras[h]egar* < *TRĀ(N)S-FAEC-ĀRE peninsulares hasta el inicial triunfo y la subsiguiente retirada de *trafficare*, no es mera exageración declarar que la tentativa de seguir el zigzaguo de estas voces nos ha proporcionado una vista calidoscópica de la civilización occidental, con sus perpetuos altibajos.

YAKOV MALKIEL

University of California, Berkeley

⁵⁹ Véanse, bajo el lema apropiado, las fuentes que cito en la nota precedente; además, Paul Kretschmer, *Wortgeographie der deutschen Umgangssprache*, Göttingen 1918, p. 431; y Hermann Paul, *Deutsches Wörterbuch*, 7ª ed. (revisada por A. Schirmer), Halle 1960, p. 524b. Impresiona bien por su honradez la conclusión etimológica que saca del expediente el equipo de Onions: « of unknown origin » (p. 839b). Así y todo, no son despreciables la alusión de E. Weekley al vulgarismo ('slang') *smug* 'hurtar, echar tierra a' (col. 1366); ni el breve comentario de Kluge y Mitzka sobre el al. *mogeln* 'engañar en el juego', ya que no cabe descartar la posibilidad de un cruce de *schummeln* 'id.' y *mogeln* (p. 483b); ni tampoco la cita de un artículo, al parecer, relevante de S. A. Birnbaum que debemos a Mitzka. En otro contexto (p. 667a), Kluge y Mitzka explican cómo, a distancia del Mar del Norte, se emplean en las hablas dialectales determinados equivalentes de *schmuggeln*; por ej., *schwärzen* en Austria y *paschen* en el Suroeste del territorio alemán.